

GOYA: EL QUITASOL



Nos encontramos ante una imagen de *El quitasol*, óleo sobre lienzo realizado por Francisco de Goya a finales del siglo XVIII (1778). Esta obra, de estilo neoclásico con influencias del Rococó, formaba parte de una serie de cartones para tapices que decorarían el comedor del infante don Carlos, futuro Carlos IV de España. Posteriormente fue trasladado al óleo, terminando en los fondos del Museo del Prado, en Madrid.

En esta segunda mitad del siglo XVIII, la España del reformismo borbónico adopta una estética neoclasicista como reacción contra el Barroco y su derivación en el rococó. No obstante, el Neoclasicismo, marcado por la racionalidad, pronto resultará excesivamente uniforme, normativizado y carente de creatividad. Será así como otra corriente nacida en Gran Bretaña comience a expandirse: el **Romanticismo**. Con la caída de Napoleón, quien favoreció el Neoclasicismo, el Romanticismo vivirá su momento de mayor esplendor. Así, las nuevas naciones y la burguesía se decantarán por un arte dominado por el sentimiento, un arte de rebeldía, vinculado a los levantamientos liberales frente al poder establecido. Los artistas del romanticismo se liberan de las Academias y se dejan llevar en sus pinturas por la subjetividad, por el color, por las luces vibrantes y las composiciones dinámicas.

En este eje entre Neoclasicismo y Romanticismo se sitúa Goya, quien comenzó dentro del decorativismo barroco, sobrevivió al Neoclasicismo y creó un estilo personal que sienta las bases de buena parte de la pintura del siglo XIX y comienzos del XX (Romanticismo, Impresionismo, Expresionismo y Surrealismo, principalmente). Su personalidad individualista y libre supera toda clasificación estilística, si bien siempre consideró que sus maestros fueron Velázquez, Rubens y la naturaleza.

Creador de una amplia obra en pintura y grabado, Goya fue testigo de un tiempo convulso y decisivo para la historia de España. Esta obra pertenece a la **primera etapa del pintor**, que se prologa hasta 1792, en la que

aún conservaba el optimismo por la posibilidad de los cambios políticos vinculados a la Ilustración. Es la etapa de los cartones para la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, de temáticas populares, festivas, alegres.

La realeza y la sociedad aristocrática española del último tercio del siglo XVIII gustaba de imitar las maneras y formas de vida de las clases populares, de ahí el interés que surgirá por las representaciones de la vida del pueblo como la presente. Con obras como esta Goya alcanzó una gran fama en sus primeros años de estancia en la Corte real, abriéndole muchas puertas. No obstante, el miedo a los **sucesos revolucionarios en Francia por parte del gobierno español** (Con Carlos IV y Godoy al frente) y el inicio de la **Guerra de Independencia contra los franceses en 1808** provocarán una involución en su carrera, con lo que surgirá en el artista un cierto pesimismo que aumentará con el agravamiento de su **sordera** que, sin duda, se verá reflejado en sus obras.

Goya presenta en esta obra una **escena costumbrista**, muy habituales en la época (enlazando con el rococó francés), en la que aparece **una joven** (probablemente aristócrata) que viste a la moda francesa y que **mira de forma seductora al espectador**. Está acompañada por **un joven ataviado como “majo” que la protege del sol con una sombrilla de color verde**. En el regazo de la mujer reposa un pequeño **perro negro con un lazo rojo**.

Desde el **punto de vista compositivo**, las figuras aparecen en primer plano bajo una **forma piramidal**. Una estructura simple que aporta equilibrio y serenidad. El **vértice** del triángulo queda enmarcado entre las cabezas de los dos protagonistas. Por detrás de los jóvenes, apreciamos un **muro en diagonal** cuya prolongación **divide el cuadro en dos mitades**: la inferior con la figura de la muchacha y la superior con el personaje masculino y el paisaje arbolado, algo **vaporoso**, y que confiere a la escena **cierta profundidad**.

El **foco del luz**, el sol, **ilumina desde la izquierda** (de ahí la posición del quitasol) resaltando los brillos y reflejos de las telas del vestido. Juega un gran papel la **sombrilla**, que sirve para matizar y dar sombra a diferentes y producir variedades tonales, muy notables en el traje del majo.

El **colorido** es muy rico, **propio de la paleta del Rococó** de esta primera etapa de Goya. Destaca la gama cromática de **tonos cálidos** (Rococó) como el **amarillo**, el **blanco** y el **azul** del vestido de la muchacha. Así mismo, cabe resaltar el **verde** intenso de la sombrilla. Estos dotan a la escena de gran alegría.

Pensado para ser pasado a tapiz, el **dibujo** está **presente en ciertas partes de la obra**. No obstante, la **pincelada empieza a ser suelta, ganando protagonismo la mancha sobre la línea**. Esto es visible en los detalles y tratamiento de la maja y, sobre todo, en la perspectiva aérea con la que se trabaja la masa arbórea que se desvanece al fondo.

El **Quitasol** formaba parte de un grupo de diez tapices destinados a decorar el comedor de los Príncipes de Asturias en el **palacio del Prado** y en ellos se puede apreciar una gran **influencia del Rococó y el arte neoclásico** tales como la **importancia del dibujo**, la **ordenación geométrica** y las **tonalidades suaves, cálidas y luminosas**. Característico de este primer Goya es también el **realismo** de la representación, a la vez que su **espontaneidad y naturalidad**.